

RECURSOS PSICOTERAPÉUTICOS N° 35. CONTEXTO, PLATAFORMA Y HÉROES.



Ps. Juan V Gallardo C.

La psicoterapia, así como cualquier tratamiento terapéutico se funda en el lenguaje y el pensamiento, y ambos transversalmente prefiguran los variados niveles en que ella se organiza: evaluación, diagnóstico, tratamiento, técnicas de intervención, criterios de alta. Y ya sea que se trate de la “cura por la palabra”, de la aplicación de las más variadas técnicas psicológicas, e incluso de artefactos tecnológicos al servicio de lo curativo; el lenguaje y el pensamiento son dos componentes omnipresentes, dados como supuestos básicos y no siempre adecuadamente considerados. Huelga decir por lo demás, que todas estas intervenciones se fundan en un supuesto saber adquirido y transmitido por la palabra y sustentados en la capacidad de pensar, toda vez, que Pensamiento y Lenguaje son dos herramientas fundamentales en la construcción de conocimiento. Para un pensamiento lógico y formal, ellas son los dos medios mediante el cual la razón puede intentar una aproximación a la Verdad, de cara a otros modos de conocimiento, como la intuición, el arte o la fe.

Sin embargo, lo anterior que en un principio parecería de Perogrullo, no lo es tanto. La distinción entre “producción de pensamiento “y capacidad de pensar” propuesta por Wilfred Bion, señala ya una doble función del aparato psíquico; al igual que la distinción entre lenguaje denotativo y connotativo, señala una doble función comunicativa del lenguaje.

Sobre lo primero, la “capacidad de pensar”, refiere a un Yo que es capaz de pensar los pensamientos, -así como la capacidad de soñar, referirá a poder pensar los sueños- y, en consecuencia, a la existencia de un elemento alfa, que pueda distinguir dentro del bagaje de lo sensorial que es lo que representa un determinado pensamiento y al servicio de que función se encuentra. Esto es lo que lo diferenciará de una producción de pensamientos de mejor o peor calidad, con más o menos moduladores lingüísticos, y/o con presencia o ausencia de una función yoica órfica, en cuyos casos su articulación se ha divorciado de la intención original que se deseaba pensar o se ha subordinado a un otro propósito desconocido para el pensador.

Sobre lo segundo, hablamos de lenguaje denotativo y connotativo, para distinguir con lo *denotativo* el uso de un lenguaje literal cuya función es informar, describir, distinguir las cosas y la materialidad en ajuste al objeto al cual se refiere: un tipo de lenguaje cuya función es acotar el rango de la penumbra de asociaciones a la cual el vocablo refiere, tendiendo asintóticamente a la noción de objetividad, toda vez que ello sea posible; y hablamos de *connotativo*, cuando el lenguaje frente a la imposibilidad de lo informativo adquiere una función indicativa, sugestiva, figurativa, simbólica mediante la metáfora, asociaciones u otros giros lingüísticos que amplíe sus eventuales significados y/o interpretaciones.

Si además consideramos que el modelo Bioanalítico propone un pensamiento tetralógico que opera con cuatro categorías cognitivas en vez de dos, el tema de pensamiento y lenguaje adquiere una dimensión de primera importancia. El pensamiento tetralógico es una manera de pensar que entiende que la conducta humana es conducta significada, y por lo cual lo expresado -la conducta manifiesta o conducta fenoménica- debe ser considerada desde la perspectiva del propósito que le da origen y sentido a la conducta -la función de la conducta- y ello es comprensible cuando un acto mental tiene presente estas cuatro categorías de análisis: lo que es porque es (la verdad), lo que parece que es pero no es (la mentira), lo que no es porque no es (la falta) y lo que parece que no es pero es (lo oculto).

P. TETRALOGICO	REAL	FALSO
PRESENCIA	Función RECTA - F(n)	Función INSTRUMENTAL - F(x)
AUSENCIA	Función CERO - F (0)	Función PHI - F (Φ)

$F(n)$ = Materialidad, pensamiento, sentimiento o conducta de Función Recta, donde la cosa “es lo que es”, cuyo valor representado informa lo que es real: un violín es un violín, amar es un vínculo de cuidado, el deseo representa una necesidad, y así sucesivamente. El dato es independiente del observador, aprehensible por un mismo sentido de otros organismos, o por distintos sentidos de un mismo organismo; se relaciona con otros dominios de realidad, es consecuencial, y tiene una existencia *per se*, tal como el fuego, una piedra, una distancia, una historia, una vida, y otros; y en donde el “en sí” de la cosa guarda relaciones de identidad funcional que son propias, invariantes y constantes con el “para sí” de la cosa.

$F(x)$ = Materialidad, pensamiento, sentimiento o conducta de Función Instrumental, Simbólica y/o Imaginaria, donde la cosa “parece que es, pero no es” cuyo valor representado no solo no informa sobre lo que la cosa es, sino que el significado es desconocido para el observador: un puro como simbólico fálico, un centauro, una circunferencia de longitud menor a 2π . El dato tiene una existencia utilitaria al servicio de una otra función, y en ese sentido la cosa es algo connotado o pseudo denotado. El dato es dependiente del observador más allá de que comparta comunidad con otros, aprehensible por un sentido, secuencial, y no se relaciona con otros dominios de realidad, tales como un símbolo onírico, una memoria encubridora, un acto alucinatorio, una ideología (grupo de sujetos que comparten una idéntica forma [significante] para una misma x [significado desconocido]).

$F(0)$ = Materialidad, pensamiento, sentimiento o conducta de Función Cero, corresponde a una función recta cuando su valor tiende a cero, reflejo de la ausencia de la materialidad, idea, sensación, o conducta; cuando la cosa no es, porque se expresa en su dimensión de valor 0: el silencio, el vacío, la nada, la ausencia, y otros que denotan la no existencia de cosas. La cosa “parece que no es, porque no es” y su ausencia precisamente es lo que informa del valor adquirido por la cosa en sí.

$F(\Phi)$ = Materialidad, pensamiento, sentimiento o conducta de Función Phi, corresponde a una expresión supuesta de función de valor Cero, bajo la cual se oculta, enmascara o subyace un valor. La cosa “parece que no es, pero es” y su ausencia precisamente es lo que informa del valor no representado sobre lo que la cosa es. El significado es desconocido para el observador: un trauma, una “personalidad como si”, ciertas experiencias “órficas” un contenido reprimido. La ausencia de dato representa una función expulsatoria y/o eliminatória al servicio de una otra función, y en ese sentido la cosa es negada, reprimida u ocultada.

En un recurso anterior, hablamos de palabras linternas, palabras palas, palabras balas y palabras globos, para graficar el uso del lenguaje en su función de iluminar, de objetos útiles para cosas, de destruir o de no decir nada, como un modo de facilitar la distinción funcional del lenguaje y del pensamiento.

ARTEFACTOS PARA PENSAR.

Sin embargo, el lenguaje denotativo aún debe bregar con algo más, esto es el uso de un lenguaje pseudo denotativo, que es aquel tipo de lenguaje que haciendo uso de la forma de lo literal se pone al servicio de lo connotativo, y qué bajo la apariencia de lo descriptivo e indicativo, surge como una posverdad, cuya función real es el ocultamiento, la simulación, la mentira o el engaño. En este sentido los dos recursos característicos de este tipo de lenguaje, además de ser el más utilizado a través de la historia de las ciencias, una vez que esta se independizó de la religión son las *ucronías* y el *pars pro toto*. La primera, la *ucronía*, referida a la aplicación de la imaginación histórica asistida por el pensamiento contrafactual al atribuir orden

y significado a las series temporales en ausencia de una comprensión de las circunstancias reales propias de dichos tiempos, y en base a ella construir “relatos ideológicos” que sustenten una creencia particular; y la segunda el *pars pro toto*, considerando un hecho propio de lo real, elevándolo al estatus de totalidad, excluyendo los otros aspectos participativos y reduciendo el conocimiento a un precepto falso, la “noción de que ese fragmento explica la totalidad del fenómeno”, posicionándolo como posverdad en la medida que es más creíble una mentira con algo de verdad que una mentira totalmente falsa.

En el modelo Bioanalítico, consciente de que *ucronías* y *pars pro totos*, son elementos por lo demás, muy presente en la clínica psicológica, ya sea en el discurso del paciente, ya en los marcos teóricos con que cuenta el tratante, ya en las mismas auto definiciones de éste, es que constantemente estamos incorporando y desarrollando algunos recursos para pensar la clínica psicológica, y abordar el proceso comunicacional con el paciente en sus diferentes dimensiones: sintomáticas, temáticas, relacionales, maduracionales. Desde la ventana de Johari, la Tabla de Bion, la Tabla Ferencziana, las Fases y Motivos de lo Psicótico de Rosen, los 10 niveles de Pensamiento y otros recursos, estos artefactos permiten la utilización de un lenguaje denotativo que facilite el ejercicio de reflexionar sobre los aconteceres en la clínica psicológica.

En el trabajo presente elaboramos un nuevo recurso que nos parece útil a la hora de abordar el análisis integral de un paciente, especialmente en relación con las ucronías, y que es complementario a los otros recursos, esto es la consideración en un mismo análisis de los Contextos, Plataformas y Héroes.

PLATAFORMAS, CONTEXTO Y HEROES

Hemos acuñado esta distinción a partir de la incorporación de una *Vox temporare* que nos permita entender las circunstancias reales en las cuales se conjugaron un conjunto de factores de una realización específica. Con el propósito de utilizar conceptos que se caractericen por la simpleza de sus penumbras de asociaciones distinguimos entre *Contexto*, o las circunstancias en que los fenómenos ocurren: geográficas, históricas, temporales, espaciales y otras; *Plataforma*, o los soportes que permiten o posibilitan desarrollar gestiones, proyectos o propósitos, y finalmente los *Héroes*, que es el nombre que utilizamos para identificar e individualizar cada unidad o persona que sindicamos como el centro de nuestro análisis. Con estas distinciones intentamos reflexionar tetralógicamente sobre nuestras materias de estudio, ya no desde nuestro supuesto saber si no buscando una identificación empática con el contexto real en que el Héroe se ha desenvuelto, con las circunstancias que han incidido de tal o cual manera en su desarrollo, y con las formas únicas en las que él ha procesado, lidiado o metabolizado dichas experiencias.

Contexto: Es el conjunto de circunstancias generales que rodean una situación, y comprende una serie de condiciones como el tiempo, el espacio, y las circunstancias generales en que los sucesos ocurren, incluyendo el sustrato político, cultural, valórico y evolutivo desde el cual los acontecimientos o situaciones -físicos o simbólicos- adquieren su sentido. Incluye los macro eventos que forjaron la impronta de ese tiempo, así como los cánones morales y éticos propios del período, e incluso consideraciones de características filogenéticas. La comprensión del Contexto requiere del uso de una *vox temporare*, que capture el aire de aquel tiempo que facilite el entendimiento o posible interpretación de los hechos acontecidos.

Plataforma: comprende las circunstancias específicas del Contexto que sirven como bases que permiten o inhiben el desarrollo del héroe: el medio, las situaciones, relaciones, espacios, otros. Considera las condiciones particulares que proveen el soporte que se le presentan, ya sea limitando o facilitando sus oportunidades experienciales: la genealogía, el ser de clase, la estructura familiar, filial, de género, las oportunidades de vida y otras que se conjugan en una biografía específica como oportunidades o circunstancias.

Héroe: refiere a la persona que protagoniza una serie de eventos: su biotipo, características físicas y psicológicas, identidad individual, social y de clase, su biografía, historia y experiencias vitales, incluyendo motivaciones, pensamientos y emociones particularizado y definido en cada uno de los rasgos que lo constituyen

como individuo, como paso previo al establecimiento de categorías que permitan comprender la condición particular que constituye el eje de su razón de análisis: paciente, personaje histórico, literario, uno mismo; y los determinantes que han participado en su construcción existencial. Además, dadas las propias características del héroe debemos también considerar sus características invariantes, su desarrollo y sus contingencias.

Premunidos de estos tres referentes, se abren una serie de líneas de reflexiones clínicas las que al igual que muchos de los otros recursos terapéuticos son materiales para los espacios inter-sesiones, toda vez que la dinámica relacional, cognitiva y afectiva del desarrollo de las sesiones es la puesta en acto de los recursos con que un terapeuta aborda su ejercicio profesional -transferencia y contratransferencia incluida. En ese sentido considerando que los dos parámetros técnicos clínicos, por excelencia de la terapia bioanalítica, son que un terapeuta no puede avanzar con su paciente más allá de su propio nivel de conocimiento (referido al mundo) y autoconocimiento (referido a si mismo), y que la capacidad de pensar el acto terapéutico resulta crucial a la hora de llevar adelante un proceso terapéutico, la consideración del contexto, la plataforma y del héroe es un adecuado artefacto de trabajo.

Sin embargo, esto que parecería relativamente simple, en la práctica no lo es tanto. Los Contextos rara vez son comprendido con propiedad, y es en este sentido donde las ucronías se hacen presentes con mayor frecuencia. Una comprensión cabal de un Contexto comprende no solo la recreación de lo que ocurría en ese allá y entonces, sino también el cómo aquello se experimentaba desde las circunstancias mismas de ese particular Contexto y no desde un observador externo con las categorías de Contexto de ese observador. En consecuencia, su comprensión requiere de un acto de empatía ajeno a la simpatía o antipatía, acto no del todo fácil, ahí donde la educación general se ha orientado a auto referir todo evento histórico al momento actual o a adjetivarlo valóricamente con la moralidad imperante del propio tiempo de quien conoce. Sin duda los Contextos son hechos dados, y es poco lo que se pueden hacer con ellos, ya por ser históricos y en ese sentido pretéritos, ya por representar dimensiones macrosociales que responden a complejas tramas de procesos políticos, económicos y culturales; no obstante, su cabal comprensión es fundamental para aproximarse a un conocimiento genuino de ciertos aspectos constitutivos de la psicología de un individuo, grupo o colectivo.

Por otro lado, las Plataformas, no solo adquieren su valor en tanto condiciones que permiten o inhiben las posibilidades de desarrollo, aprendizaje y realizaciones, sino también como instancias de potencialidad transmutativa o destructivas, en las cuales la participación de la voluntad, la toma de decisiones, la relacionalidad y otros factores permiten no solo la identificación de frenadores e impulsores, sino la inclusión y consideración de fuerzas activas que propician o atentan a los procesos curativos o maduracionales. En un determinado Contexto, coexisten varias Plataformas: la familia, la escuela, los grupos de referencias, y otros que gravitan en favorecer o inhibir los procesos maduracionales y de aprendizaje que se traducen en las expresiones de salud y/o enfermedad que aquejan a una persona. En este sentido, la psicoterapia es una plataforma que propende a la curación o facilitación de los procesos maduracionales de un individuo.

Finalmente, el héroe, si bien el centro del análisis y a quien conocemos directamente, y que por lo general, nos lleva a considerar sus antecedentes conductuales -sintomatologías incluidas-, genealógicos y biográficos; su perfil psicológico: cognitivo, afectivo, volitivo y social; sus realizaciones, conflictos y accidentes, su sintomatología; también nos demanda algunas consideraciones especiales: una que refiere a la capacidad de empatizar con mundos radicalmente distintos, no solo en relación a contenidos particulares sino también con configuraciones intrapsíquicas diversas; otra es la naturaleza de las catexias y contracatexias del paciente, así como de sus eventuales transferencias.

Es en este último sentido, que el pensamiento tetralógico, es fundamental a la hora de entender la naturaleza de las representaciones de un paciente, toda vez que una representación recta $F(n)$: percepción o autopercepción si bien compuesta por: una imagen de sí mismo, una imagen de objeto y una sensorialidad que los vincula, también da cuenta de un orden monístico psicosomático, de una relación necesidad-deseo recta, de un objeto representado-objeto real, y de una sensorialidad que vincula al sujeto y al objeto en grados razonables de intensidad, cualidad y duración (y que llamamos catexia). En tanto que una representación

instrumental $F(x)$, que simula una $F(n)$, representa algo radicalmente distinto toda vez que la imagen del sí mismo esta adjetivada de cualidades artificiales: grandiosas, omnipotentes, narcisistas, mesiánicas, etc., la imagen del otro dislocada y la sensorialidad que las vincula suele ser una contracatexias respecto a una catexia recta pero crítica. En este sentido refleja un orden disociado realidad-lenguaje, una relación necesidad-deseo pervertida, y un objeto representado sustitutivo-objeto real.

Para graficarlo diremos que en el primer caso $F(n)$ encontramos a un organismo con *función de reverie*, lo que significa: la capacidad psíquica de reconocer las necesidades propias del organismo, la capacidad de sentir la sensorialidad asociada a ello, y la capacidad de utilizar los símbolos adecuados para representar dicha necesidad; en cambio que en el segundo caso $F(x)$, se encuentra por ejemplo, casos como la pedofilia, donde los deseos de odio y envidia hacia el menor, se enmascaran con deseo sexual (contracatexias), y la intensidad del deseo sexual es directamente proporcional a la presión de las pulsiones de odio y deseos de destruir al menor, siendo vivido en la conciencia como deseo y pasión.

La consideración del Contexto, la Plataforma y el Héroe reflexionado desde el pensamiento tetralógico, permite un acto de conocimiento en dos momentos. Uno de que implica “soñar con conciencia de sueño, un mundo diverso, con otras reglas, con otros órdenes” que al modo de la Atención flotante explore otras configuraciones culturales, sociales y psicológicas, y posteriormente la “capacidad de pensar” dichos contenidos en términos conjeturales, para finalmente incorporarla un Constructivismo monolético, que pueda explorar los contenidos surgidos a partir de continuos antitéticos, en atención a los principios epistémicos de anfimixia, el utraquismo y el mutualismo.

Una aplicación práctica, se aprecia en los desarrollos de Ferenczi, donde explorando estos aspectos llegó a formular que el mundo infantil, el mundo de la psicosis, al igual que el mundo del hombre prehistórico, no se podía entender como el mundo del humano aun incompleto (como en el caso de los niños) o de humanos defectuosos (como en las psicosis), o aun por desarrollar (como en el caso de los primitivos) sino que correspondían a ordenes distintos de lo psíquico; y por ese camino dedujo el dominio del cerebro órfico, que actualmente vinculamos al Cerebro TriUno. De hecho, él muy agudamente, sugirió que no solo había que pensar la infancia como aquel periodo de procesos en vías a la adultez, sino como un periodo compuesto también de mecanismos, fenómenos y aconteceres propios de otro tipo de organización. Él postulaba que aun reconociendo los elementos de psicología genética desarrollados hasta ese entonces, los estudios e investigaciones continuaban articulándose en torno a la concepción de que ellas eran reacciones de naturaleza idéntica a la de los adultos, solo que en estados diferentes: en desarrollo, precoces, perturbadas, reprimidas, etc...; y postuló la idea de que al principio de la existencia, podrían existir reacciones de una especie diferente que las que se tienen más tarde en la vida, y concluyó que si ello fuera cierto sería inapropiado poner en la base de estos procesos vitales primordiales los modos de reacción de los adultos. Así, Ferenczi inaugura el estudio del cerebro órfico, aludiendo a experiencias y reacciones referidas a otro tipo de reacciones no homologable a la de los adultos, sino más bien a otro estado de la mente: un estado en el cual todo acto de autoprotección y de defensa está excluido, y donde toda la influencia exterior permanece en estado de impresión. (mimetismo puro, autoplaticidad, simbióticas, fusionales y otros).

Indepsi, marzo, 2018

***Volver a Recursos Terapéuticos
Volver a Newsletter 7-ALSF***